

1.- NUESTRA FILOSOFÍA

1.1.- El hombre, como hijo de Dios, es una criatura única, personal y libre:

La mayor dignidad del hombre es ser hijo de Dios Padre; por lo tanto, expresión manifiesta de una obra de amor sublime. Su esencia está determinada por tal condición.

Como creación de Dios, cada hombre, además de ser adoptado como hijo, es la materialización de una idea predilecta, concebida y querida desde toda la eternidad, única, original y personal. Tal idea predilecta encierra en sí misma un plan, una manera especialísima en cómo el querer de Dios se expresa en la vida de cada uno de sus hijos.

Sin embargo, es tan sabia y gratuita la manera en como Dios hace las cosas que, aun teniendo la realidad dispuesta y los caminos abiertos, prefiere la libre y sencilla donación de los hijos, de aquellos que con todas sus fuerzas anhelan llegar a su corazón de Padre. Por ello, la libertad es uno de los mayores dones que Dios ha regalado al hombre. Un regalo que se anida en la intimidad del alma, que se descubre con delicadeza, y que permite al hombre ofrecer magnánimamente su corazón.

Como capacidad la libertad permite al hombre ser dueño de sí mismo, para poseerse y gobernarse en toda circunstancia. Tal capacidad se expresa en opciones y elecciones diversas frente a las cuales el hombre debe establecer juicios, tomar decisiones y asumir las acciones correspondientes (decidir y realizar lo decidido).

La estructura del hombre

El hombre posee una estructura orgánica conformada por un conjunto de partes con funciones específicas, que contribuyen al desarrollo de un organismo único y personal. Hablamos concretamente de la inteligencia, la voluntad, la afectividad, la corporeidad y la dimensión social.

La inteligencia cumple con un rol rector, permitiendo la organización y funcionamiento del organismo, y orientando el crecimiento a través de la determinación de fines. Por su carácter iluminativo la inteligencia subsidia tanto a la voluntad como a la afectividad. A la voluntad para que el hombre se mueva hacia un fin como un bien apetecible. A la afectividad para que tal bien se transforme en un valor que traspase la vida y la renueve.

En su desarrollo como facultad, la inteligencia se despliega de manera diversa. En primer orden, cumple un rol especulativo. En este plano la inteligencia debe abstraer, condición necesaria para el pensamiento (traspasar la materialidad del mundo para captar las esencias de las cosas). A través de este proceso obtiene conceptos con los que elabora proposiciones y establece juicios (con los cuales discurre y razona).

En segundo orden, la inteligencia genera nexos fundamentales con el mundo de las emociones. En este plano la inteligencia es enriquecida por la dimensión afectiva del hombre, la que le otorga más sensibilidad y más amplitud a su desarrollo como facultad (inteligencia emocional).

En tercer orden, la inteligencia también se conecta con la personalidad. En este plano hablamos de inteligencias múltiples, en donde se destaca la acentuación de matices en la forma de operar de la inteligencia, en razón de las características identitarias de las personas. Por eso hoy se habla de inteligencia auditiva, visual y kinestésica, entre otras.

La Voluntad es la facultad de querer y apetecer los fines que la inteligencia muestra. El fin se transforma en un bien querible que se intenta poseer. El trabajo y el esfuerzo, son signos básicos de este apetito fundamental.

La Afectividad es una dimensión básica de la Voluntad. Como está establecido, la voluntad mueve a todo el organismo, impulsada por la apetencia del fin. En su recorrido hacia la consecución de sus metas y objetivos, el hombre experimenta una serie de vivencias que lo pueden afectar de un modo particular, dependiendo del grado de importancia o relevancia que tengan respecto al fin mismo. La afectividad tiene relación con las funciones emocionales íntimas, que desentrañan el valor que hay detrás de cualquier sentimiento o afición primera. La capacidad de amar tiene su anclaje en esta importante dimensión, pues el hombre ama lo que denota relevancia, valor o importancia.

La dimensión social del hombre es el efecto natural de un fenómeno básico: todo hombre experimenta en su existencia un hecho doblemente inevitable, habita en mundo concreto con espacios y ámbitos y comparte su vida con otros. Todos los sentidos lo conectan naturalmente con la realidad exterior: palpa, ve, siente olores, escucha, saborea. Con los demás se comunica, interactúa, desarrolla proyectos, se compromete.

La corporeidad, por una parte, dice relación con los aspectos instintivos del ser humano, pues participa de la condición animal. Por el instinto el hombre constata la presencia de necesidades básicas que deben ser satisfechas: hambre, sed, preservación. Por otra parte, la corporeidad también cumple un rol en el plano de la instrumentalidad, pues es utilizada por las capacidades superiores del hombre como expresión del alma (expresión de pensamientos, de afectos, de estilo). Ambos aspectos son parte constitutiva de nuestra condición sexual, al ser el hombre y la mujer modos de existencia esenciales y cualitativos de la naturaleza humana.

Desde el punto de vista de la realidad misma, cuerpo y espíritu conforman una unidad (compositum). Por ello, la conexión entre intimidad y exterioridad, debe ser trabajada con consistencia y sentido de cuidado, para generar armonía entre las fuerzas, energías y pulsiones que mueven tanto al cuerpo como al espíritu. Signo de esto es la educación de las pasiones, de los afectos, el cultivo de una buena salud, el desarrollo del deporte y el esfuerzo por una alimentación sana y equilibrada.

Las diversas facultades del hombre conforman un todo orgánico, que es regulado, ordenado y orientado por un núcleo fundamental, que se anida en la profundidad del alma (Gemüt). En tal núcleo todo confluye, para que se anime y movilice la vida de las personas, conforme a su naturaleza. Desde esta perspectiva las distintas capacidades del hombre son potencias, cualidades y fibras que deben dialogar y subsidiarse, para servir como instrumentos al desarrollo del proyecto de vida que está inscrito en el alma de las personas.

Las facultades y capacidades del hombre, sus tendencias y pulsiones, sus instintos, se despliegan dinámicamente a través de la vida de las personas, en distintos niveles y capas. Estos niveles están constituidos por grandes ámbitos tales como la espiritualidad (religiosidad), la dimensión psicológica (niveles de vida psíquica) y las etapas de desarrollo. Importantes dimensiones que a lo largo de la vida dialogan de manera sistemática, formando un tejido de conexiones permanentes, en los que transcurre la existencia y el relato biográfico de las personas.

1.2.- El hombre es un ser proyectivo:

A diferencia de los animales, que están predeterminados por su instinto, el ser humano debe construir su vida y entretejer su historia. Todo animal experimenta la inmediatez de su propia existencia. Su tendencia fundamental está regida por la satisfacción de necesidades básicas: nutrirse, reproducirse. Su desarrollo como ser está establecido de antemano. A un animal cualquiera no le cabe ser más que lo que su naturaleza indique. Sus proyecciones están cerradas.

El ser del hombre es ante todo apertura. No tiene otra opción que definirse, proyectarse y construirse. Por ello, en toda existencia humana, hay una relación connatural y recíproca entre vida y fin. Los fines son “imanes” que afectan la existencia, bienes fundamentales que se constituyen en principios orientadores que dan cauce, expresión y sentido a las fuerzas básicas del ser de cualquier hombre.

Por esa relación connatural entre vida y fin, el hombre se constituye en un ser moral. La bondad o maldad de sus actos tendrá directa relación con el grado de coherencia que su comportamiento tenga respecto al fin que constituye el objeto de su felicidad.

Cuando el hombre se abre a un fin, y se moviliza, despliega su ser en el mundo: un amplio espacio compuesto por ámbitos determinantes para la proyección de la vida humana: las cosas, las circunstancias y los demás.

El mundo de las cosas es el conjunto de elementos que el hombre tiene a su alcance, para surgir, desarrollarse y mantenerse en el tiempo. Hablamos de ámbitos diversos de la naturaleza, de artefactos o utensilios varios, de espacios abiertos, medios concretos al alcance de la mano. Efectivamente el hombre experimenta distintas necesidades que debe satisfacer. Por una parte debe

alimentarse, vestirse, protegerse. Por otra debe cultivarse, enriquecerse, perfeccionarse. Sin el mundo de las cosas, no hay satisfacción posible.

Todas las cosas, todos los espacios, son importantes para nuestro desarrollo. Un paisaje bello puede ser un instrumento eficaz para evocar realidades que no están a la vista; una comida especialmente preparada puede producir alegría y sentido de pertenencia; una casa decorada con simpleza puede provocar atmósferas cálidas y familiares.

Las circunstancias están constituidas por un conjunto de fenómenos y sucesos, a través de los cuales la vida de las personas se desenvuelve y transita. En primer orden es Dios mismo quien, como causa primera, suscita circunstancias para movilizar al corazón de los hombres, para despertarlos e interpelarlos (a través de su creación, de la naturaleza y de la historia). En segundo lugar, son los hombres mismos, como causas segundas, quienes suscitan desde su ser el comienzo de nuevas circunstancias, que enriquecen la realidad y motivan las acciones de los demás (hacen brotar las semillas que el mismo Dios ha puesto en sus corazones).

El mundo de los otros es la dimensión con la que el hombre puede establecer relaciones personales. Los otros son seres humanos únicos, existencias concretas con proyectos propios y caminos diversos.

El camino que lanza al hombre hacia la búsqueda de la felicidad, sólo es posible en el contexto de un mutuo entrelazamiento de destinos, en donde los espíritus se congregan para donarse y comprometerse. Puesto que no podemos bastarnos a nosotros mismos, requerimos de la subsidiaridad, del aliento, del ánimo que sólo nuestro prójimo nos puede dar. La mayor inteligencia de algunos puede ayudar a iluminar los caminos de otros; la fuerza de voluntad de aquellos otros, puede hacer perseverar a los primeros.

El hombre es un ser comunitario. Desde su concepción se demuestra la verdad de tal afirmación. No somos concebidos por nuestras propias fuerzas, somos concebidos por otros. No hubiésemos podido sobrevivir de pequeños, si no hubiéramos contado con el cuidado de nuestros padres. No podríamos vivir en el mundo y enfrentar todos los desafíos, si no hubiésemos sido formados por nuestros educadores. Existimos gracias a la comunidad, porque estamos entrelazados a ella. Somos seres comunitarios, proyectados hacia el mundo de los demás. Formamos parte de una inmensa peregrinación humana.

Nuestro modo de vida comunitario tiene un rostro fundamental: la familia. Nuestro camino está marcado por la paternidad, por la maternidad, por la filialidad, por la fraternidad, signos específicos que muestran la hondura del espíritu familiar.

Como seres humanos concretos, que deben diariamente enfrentar los desafíos de su vida, los hombres habitan en el mundo en espacios específicos. Al habitar con otros en lugares que le son propios forma ciudades y estados con culturas distintas. Por ello el hombre es un ser político, un ciudadano con deberes y derechos, que trabaja por su tierra, por su patria y su bandera.

Para poder formar parte de un estado y de una cultura, el hombre debe conocer tanto la índole básica de su conformación como ser humano, como la

tarea original que asumirá (claridad de quién es y de qué lleva; identidad y misión). Las comunidades cívicas deben estar formadas por hombres libres y autónomos de vida interior sólida, para que sus compromisos con el pueblo sean expresión sincera de las convicciones y certezas que se agitan en su intimidad.

1.3.-El hombre es un ser con misiones y tareas:

La idea predilecta que Dios tuvo en mente al crear a cada uno de sus hijos conlleva una misión, un plan y múltiples tareas. Por eso Dios ha otorgado a cada hombre un conjunto de dones y talentos, para que pueda vivir su misión con gozo y plenitud. Tales dones y talentos están conformados por una serie de capacidades y carismas que yacen potencialmente en el alma de todos los hombres, que deben pulirse para poder desplegarse.

La misión tiene que ver con el aporte original que el hombre dará a su comunidad, pues es responsable por los demás y por el porvenir del mundo, a lo menos en algún aspecto. Es original, porque nadie más puede cumplir con ella. Es una luz especial destinada a iluminar algún ámbito de la realidad del mundo y de las personas. Si el hombre carece de conciencia y de coraje para prender su luz, una parte del mundo quedará a oscuras.

Pero no tan sólo el hombre es poseedor de un conjunto de talentos y dones. En la congregación de los espíritus, el hombre experimenta junto a otros la coincidencia de sus tareas. Toda misión se expresa en encargos, en trabajos, en acciones. Por lo mismo, el hombre se puede encontrar con otros en un terreno común. Las comunidades más férreas, que han sido determinantes para la historia, partieron con hombres que en algún momento entrecruzaron sus vidas. Por ello las comunidades pueden distinguir en propiedad la presencia de carismas y dones especiales que Dios pensó para ellas, a partir de instrumentos predilectos, que por la fuerza de su testimonio formaron comunidades llenas de vida. Francisco de Asís hizo a la Iglesia más sencilla, Ignacio de Loyola, le dio coherencia y fuerza, Benito le dio profundidad, Teresa de Ávila ascética, Teresa de los Andes inocencia y abandono, Juan de la Cruz mística. Y así sus herederos, depositarios de su carisma, lo intentan hacer hasta hoy.

No hay duda que todo hombre y toda comunidad viven en un tiempo histórico concreto. Los grandes hombres, las grandes mujeres, los grandes pueblos, han sido lo que son por haber respondido con un compromiso irrestricto a los desafíos que en un momento particular de la historia se plantearon frente a ellos.

Para el Padre Kentenich, la temporalidad es gravitante para el desarrollo de la naturaleza humana, pues el hombre debe captar el espíritu del tiempo, para poder fijar su identidad, y desplegar su vida y sus acciones en el corazón del mundo.

2.- NUESTROS PRINCIPIOS EDUCATIVOS

Todo el marco teórico anterior, establecido en términos filosófico-teológicos, conforma un conjunto de conceptos, principios y paradigmas. Hay un segundo nivel, que debe ser definido, que dice relación con los fundamentos generales a partir de los cuales se guía, conduce y acompaña todo proceso de desarrollo y crecimiento. Hablamos expresamente del ámbito de la Educación.

Dos son los aspectos básicos de la Educación. En primer orden hablamos de un aspecto relativo a los fundamentos clásicos desde los cuales opera un estilo educativo. Es un conjunto de principios, dogmas, valores, reglas y leyes de carácter universal, que siempre deben permanecer, independientemente de los cambios de época o de diversas evoluciones. En segundo orden hablamos de un aspecto relativo a las formas diversas a través de las cuales los fundamentos se expresan. Formas que se condicionan, entre otras razones, por el orden de ser de las personas y las culturas. Es un conjunto de principios y criterios variables.

Los aspectos universales son centrales para la identidad de un pueblo, pues a través de ellos permanece lo fundamental en la atmósfera vital de las personas. Son los principios básicos desde los cuales se educa. Lo que se ha transmitido de generación en generación.

Cinco son los principios básicos que conforman la base de nuestra manera de ver la educación:

- El amor es la fuerza fundamental que mueve al mundo.
- El orden de ser determina el orden de actuar (ordo essendi est ordo agendi).
- La Gracia presupone, perfecciona y eleva la naturaleza.
- La Virgen María inspira, modela y transforma la vida.

a.- El amor es la fuerza fundamental que mueve al mundo:

El hombre despierta a la vida, cuando Dios le infunde su ser. En ese acto de absoluta gratuidad, Dios comparte su don más preciado, aquello que lo define y constituye: su amor. Así el hombre se hace hijo de un Padre que actúa fuera de lo predecible y que obra de una manera que sorprende a los parámetros humanos. Un Dios que, por amor, sale incesantemente de sí mismo, para atender a las necesidades de los suyos, regalando su apoyo y su presencia incondicional. Por ello, al hacer al hombre a su semejanza, Dios transfiere a su naturaleza humana impulsos esenciales para poder vivir; fuerzas vitales que permiten que la vida se mueva por iniciativas, se despliegue y se ofrende. Porque así es la naturaleza de Dios. Gracias a este Padre que nos ama de esta forma tan excelsa, abrazamos la fe, la esperanza y la caridad; y asumimos con alegría la tarea de anunciar Su Reino, de sembrar la tierra y de transformar la cultura.

A partir de este fundamento teológico central, se deduce un principio básico para poder educar: lo que mueve, lo que incita y despierta, es la presencia del amor de Dios en nuestras vidas. No hay otra causa más importante que ésta. Por eso lo relevante del rol de los padres, de las madres, de los profesores, de todos aquellos que están llamados a acompañar y guiar la vida de las personas: amar con toda el alma, para que la vida confiada pueda crecer.

El amor puede tocar las fibras interiores del hombre, y provocar el encuentro de la vida íntima, con valores que animan a actuar y a salir de sí, hacia los demás y hacia el mundo. Un educador que ama gratuitamente provoca respuestas significativas en los jóvenes que interactúan con él, pues los enfrenta al valor mismo de ser amados sin condición.

La actitud amorosa del educador, recuerda al educando la índole de su dignidad, su estirpe, su condición de ser una criatura predilecta a los ojos del Padre.

b.- El orden de ser determina el orden de actuar:

Dios ha creado el mundo, disponiendo una esencia para cada cosa creada, una naturaleza específica en donde se manifiesta la riqueza del ser en sus distintas expresiones. Por ello en el mundo vemos cosas que tienen una función específica, un modo de ser, cualidades (colores, tamaños), utilidades, entre otros tantos aspectos. Además, vemos la relación que existe entre una cosa creada y otra, en materia de subsidiaridad y sintonía.

Gracias a la racionalidad, podemos iluminar la realidad y captar las esencias con las características que le son propias. Por eso podemos educar, porque conociendo el orden de ser de un ente particular, podemos saber cuál es el mundo de sus expresiones y acciones.

Por otra parte, Dios ha creado a sus hijos; personas concretas en las que también ha puesto un ser específico, con características diversas. Todo el mundo creado, entendido como macrocosmos (o mundo exterior), entra en diálogo con el hombre, que desde su ser, entendido como microcosmos (mundo interior), busca desplegar su vida.

La dimensión personal de cada una de las criaturas, conforma un todo rico en complejidad, por la diversidad de pensamientos, sentimientos, ideas, personalidades, que en él interactúan de manera dinámica.

Este principio educativo es esencial para el conocimiento del mundo y de las personas. Cada educando transita por un camino que lo lleva al encuentro del mundo y al encuentro de sí mismo. Por eso un verdadero maestro busca desarrollar experiencias pedagógicas que

garanticen ambos encuentros. Por una parte, debe presentar el mundo como un misterio al cual se le deben sacar delicadamente los velos, para poder conocer el orden de ser de las cosas y sus múltiples manifestaciones. Por otro, debe desarrollar un proceso de acompañamiento, que permita generar asombro, discernimiento, elaboración, comprensión, síntesis, y autoconocimiento, para que los educandos puedan enriquecer y dinamizar la cultura del mundo, conforme a la naturaleza de su ser.

c.- **La Gracia presupone la naturaleza, la perfecciona y eleva:**

Dios ha hecho al hombre libre para que decida, desde la autonomía de su conciencia, abrir su corazón de hijo al regalo de su Gracia (don gratuito de Dios, en el que expresa su amor). Por ello, la Gracia presupone la respuesta de la naturaleza. Siendo Dios un ser perfecto que en rigor teológico no le hace falta nada, se hace a sí mismo un necesitado, al esperar pacientemente la respuesta del hombre a la ofrenda de su amor. Toda la historia de la salvación pasa por esta clave fundamental: un Dios que en todo tiempo y época se ofrece sin cesar a cada uno de sus hijos, para regalarles vida, alimento y cielo.

Cuando el hombre decide responder y abrir su corazón, debe preparar su vasija y disponer con esfuerzo su tierra, para que el sincero anhelo de abrirse al Amor de Dios, sea expresión de todas sus fuerzas, y todos sus sacrificios. Pues “la medida del anhelo es la medida de la Gracia” (Padre José Kentenich). O dicho con Santo Tomás en un mismo sentido: “La Gracia se recibe al modo del recipiente”. Esto quiere decir que cuanto mayor sea la disposición de la naturaleza, y más amplio y magnánimo el anhelo del corazón, más capacidad de contener la Gracia. Por eso el consejo de la Virgen en las Bodas de Caná: “Llenen los odres de agua hasta el borde...”; llenar el alma hasta el borde, de ofrenda, de esfuerzo, de disposición...de santidad, para que Dios transforme el agua en un dulce vino que nos perfeccione y que nos eleve hasta el cielo.

El desafío pedagógico se hace evidente. Cada profesor como instrumento en las manos de Dios, participa activamente en la formación de los niños, para colaborar, como un verdadero maestro, en el trabajo y disposición de la tierra, para que en la naturaleza de cada uno de ellos se reciba la semilla del conocimiento, la fe, la cultura, la verdad y la belleza. En esta perspectiva pedagógica, despertar el anhelo de ser mejores, y de intentar *ser perfectos como nuestro Padre Dios lo es*, es la base fundamental del crecimiento y el aprendizaje.

d.- **La Virgen María inspira, modela y transforma la vida:**

El principio formal de nuestra institución, que define la esencia de lo que somos, está representado por la Virgen María, porque en ella se encuentran las claves fundamentales que despiertan, desarrollan y hacen florecer la vida.

En primer orden encontramos a la madre del Verbo. Dios, en un acto infinito de amor, muestra su rostro ante los hombres, haciéndose uno de ellos. Para anidar su llegada, elige a la Virgen como tierra, para que en ella la palabra se haga carne, crezca y madure. En este sentido la Santísima Virgen es modelo de crecimiento, al definir su ser como completa apertura, condición básica para poder aprender.

En segundo orden encontramos a la hija de Dios. Como hija desarrolla grandes virtudes. Sabe contemplar y escuchar al Padre que está en los cielos, con espíritu humilde, y desde la hondura de su corazón (profunda vida interior). Por otra parte, es capaz de seguir y hacer la voluntad de su Padre, porque Él es su referente, su maestro, su guía y modelo; y ella: una hija dócil, solícita y servidora. En este sentido la Virgen es modelo de aprendizaje, al desarrollar en ella las actitudes básicas del aprendiz, cualidades fundamentales para poder crecer: saber escuchar, ser dócil y sencillo, trabajar, servir.

En tercer orden encontramos a la seguidora de Jesús, la primera de todas. Es la Virgen que acompaña a su Hijo, para colaborar en su plan de vida y en su plan de redención. Como seguidora fiel, acompaña desde una cierta distancia el proceso de desarrollo de su Hijo, como modelo de maestra, que no busca protagonismos ni centralidad. Es una madre sencilla que hace todo para que su hijo se transforme en un verdadero rey, aunque ello signifique riesgo y dolor. En este sentido la Virgen es modelo de educadora, porque muestra a través de su vida, los atributos básicos a los que debe aspirar cualquier persona que quiera educar a los demás: abnegación, renuncia, sacrificio, firmeza.

A través de una vinculación sana, afectiva y orgánica con la Virgen, adquirimos una sincera y auténtica actitud mariana, que nos permite apropiarnos de manera personal de las virtudes que Dios nos ha regalado a través de ella. Por eso la Virgen María se constituye en el principio formal y modelador de nuestro proyecto.

3.- NUESTRO ESTILO PEDAGÓGICO

3.1.- DIMENSIONES DE NUESTRO ESTILO PEDAGÓGICO

- a.- Cualquier conjunto de principios educacionales, debe desarrollarse a través de un estilo pedagógico específico. Un estilo pedagógico es un conjunto de criterios, formas, estrategias, vivencias, experiencias, ambientes, atmósferas, ritos y tradiciones, que posibilitan la materialización de una visión educativa.
- b.- Nuestro estilo pedagógico tiene tres dimensiones fundamentales:
- Dimensión académica.
 - Dimensión pastoral.
 - Dimensión psicológica.

b.1.- La **dimensión académica** está constituida por un conjunto de conocimientos íntimamente conectados, tratados en distintos niveles de profundidad, y progresivos en razón del tiempo.

En el marco teórico inicial, cuando se trata el tema de la relación connatural que existe entre vida y fin, se establece que los fines tienen carácter de “imanes”, bienes específicos que atraen la vida más íntima. Si hablamos del mundo académico apelamos directamente a la médula de este carácter. Un currículo integra una red de fines relativos al conocimiento del mundo, esto es, un conjunto de esencias para ser aprehendidas, dependiendo de la etapa cognitiva en que un alumno se encuentre. Ni la voluntad, ni la afectividad, ni la sociabilidad pueden cumplir su rol o sus tareas, sin este ejercicio básico de la inteligencia. Ni siquiera la libertad tiene su espacio sin el conocimiento. En efecto, mientras más contemplación de fines, mayor posibilidad de libertad.

Nuestro currículo reivindica la objetividad del mundo. Reivindica la tradición, el sustrato de la historia que nos sostiene. Por sobre todo reivindica la realidad manifiesta de la verdad, presente en las diversas dimensiones del saber humano. En razón de ello, establecemos un itinerario académico de raíces clásicas, que intenta progresivamente sacar los velos del mundo a conocer. Desde las realidades más concretas y observables, a las realidades más profundas y abstractas.

Nuestro currículum también integra de manera decidida todas las evoluciones y desarrollos que han enriquecido la cultura humana en los tiempos modernos, porque detrás de ello también encontramos, verdad, desarrollo, nuevos horizontes y derroteros, nuevas experiencias. Por eso pretendemos estar atentos y observantes de todo lo que ocurre a nuestro alrededor.

Pretendemos potenciar en nuestros alumnos la docilidad y la sencillez, actitudes fundamentales del aprendiz que se inicia en la búsqueda del saber. Incentivaremos a partir de la estrictez, el fiel cumplimiento del deber, el rigor y la agudeza, el afán por el perfeccionamiento y la pulcritud.

b.2.- **La dimensión pastoral** está conformada por un conjunto de ritos, tradiciones, signos y experiencias, que buscan propiciar el descubrimiento de las verdades fundamentales del hombre relacionadas con la índole básica de su dignidad: ser una obra de amor. Un estilo pedagógico pastoral debe intentar deducir todas las implicancias que las verdades y los principios fundamentales tienen en la vida de las personas, sintonizando con los distintos aspectos que, de acuerdo a las etapas de su desarrollo, los educandos priorizan, valoran o jerarquizan. Por sobre todo se debe lograr que un alumno experimente la realidad manifiesta de un Dios que lo quiere entrañablemente y de una Madre que lo guía y cuida.

Nuestra visión pastoral está nutrida por las Sagradas Escrituras, por la tradición de la Iglesia Católica, por el Magisterio, por la Espiritualidad y Pedagogía de Schoenstatt, por la figura del Padre José Kentenich, por el Instituto de las Hermanas de María de Schoenstatt, por el testimonio de santos y mártires, y por las orientaciones de nuestros pastores y guías.

b.3.- **La dimensión psicológica** constituye un amplio abanico de principios, criterios y estrategias de carácter transversal. Puesto que constatamos la presencia manifiesta de una personalidad particular en cada uno de nuestros alumnos, con formas variables de ser, de actuar, de reaccionar, de percibir, de aprender, asumimos la necesidad evidente de pulir nuestra mirada psicológica, para lograr interpretar de forma adecuada los comportamientos. Cualquier conducta no es más que un evento en el cual se expresa una serie de vivencias previas, que se deben dilucidar, antes de establecer juicios.

Cabe destacar que el mundo psicológico ha sido el tema menos tratado en educación desde una perspectiva histórica. Tradicionalmente se pensó que ante un conjunto de verdades, conocimientos y principios, había que propiciar sólo comportamientos atingentes. Se omitió la labor pedagógica-psicológica, de suscitar por sobre todo el surgimiento de actitudes, más que simples conductas esperables.

La psicología de un alumno se expresa en todos los ámbitos de la vida escolar: en una sala de clases, en una conversación, en una actividad práctica, en una prueba, en un conflicto disciplinario. Se trata de una energía íntima y personal que debe ser entendida, formada y orientada con sabiduría. Un buen profesor sabe reconocer los misterios de la vida psicológica de sus alumnos, por lo que puede saber qué fibras tocar para acompañar y posibilitar su desarrollo.

3.2.- CRITERIOS ORIENTADORES DE NUESTRO ESTILO PEDAGÓGICO. (Estrellas de la pedagogía).

a.- El estilo de nuestro colegio, está conformado por un conjunto de criterios rectores. Hablamos específicamente de:

- La Pedagogía de ideales.
- La Pedagogía de la confianza.
- La Pedagogía de vínculos.
- La Pedagogía de Alianza.
- La Pedagogía de movimiento.

a.1.- **La Pedagogía de ideales** tiene que ver con el horizonte valórico que nos determina. Anhelamos que todas las vidas que nos han sido confiadas, se rindan en libertad ante el esplendor de ideales atractivos y cercanos.

Los ideales son bienes objetivos en los que se expresa el bien, la verdad, la belleza, la armonía, y la unidad de Dios. Por eso los ideales se constituyen en objeto de aspiración, porque su posesión alimenta el espíritu y le da esplendor al alma.

Para tal efecto, queremos saturar de valores cada ambiente que vivan nuestros niños y niñas. Que respiren su realidad, que palpén su consistencia y tengan necesidad de más.

En el centro de la pedagogía de ideales está **el ideal personal, como fundamento y base de la existencia**. Tal ideal es la materialización formal del querer de Dios respecto al ser y misión de cada uno de sus hijos y, en consecuencia, el núcleo básico y el principio motor, de todas sus cualidades, capacidades y tendencias. El ideal personal es una manifestación viva del amor que Dios quiere regalar a toda la humanidad, a través de sus creaturas.

a.2 **La Pedagogía de la confianza** es la expresión más nítida de la forma en cómo Dios mira al hombre y al mundo. Dios confía plenamente en sus hijos, como signo de su amor incondicional. Por ello asumimos una confianza irrestricta en las personas y en sus posibilidades. Confiamos en la presencia de Dios en la vida de todos y en la bondad que ha compartido; confiamos en que obra milagros hasta en las situaciones más extremas y en las personalidades más complejas. Confiamos en que Dios golpea las puertas de sus hijos, para tomarlos como instrumentos para construir su Reino y transformar la cultura entera. Desde esta confianza, independiente de fracasos, dudas, dolores y confusiones, esperamos que en cada hombre y mujer, se despierte la vida, se transforme en anhelo, se convierta en búsqueda y se exprese en acciones y conquistas... en plenitud, en transformación.

Esta confianza también se expresa en la visión sobre el mundo y la sociedad. Puesto que Dios se manifiesta invariablemente en la historia,

creemos que está detrás de cada acontecimiento, mostrando su rostro, develando su Voluntad. Desde esta perspectiva, no adherimos a visiones pesimistas respecto al devenir social. Antes bien, miramos la realidad con optimismo, esperanza y sana sensatez, porque detrás de cualquier fenómeno, vemos caminos abiertos para el desarrollo del hombre.

a.3.- **La Pedagogía de vínculos** dice relación con un fenómeno esencial. La existencia humana no es una realidad estática, es una realidad dinámica, en la que la vida se despliega. Puesto que Dios es amor, y su amor es iniciativa, irrupción y movimiento, la vida que nace de él sólo se plenifica en la medida que crezca y ascienda. Tal vida, al ser de carácter personal, como expresión original de una idea de Dios, busca caminos que le sean cercanos para poder desplegarse conforme a su naturaleza. En tales caminos Dios ha dispuesto la existencia de un conjunto de realidades para que el hombre se pueda conectar, como el mundo sobrenatural, los lugares y espacios, el mundo de las ideas, el mundo de los otros, el mundo personal, el mundo de las cosas, del trabajo y los utensilios. Tal vínculo se expresa en dos procesos. En el primero el hombre se nutre del ser que Dios le ha dado a cada realidad, para alimentar su naturaleza y abultar su vida (conforme a lo que busca y requiere); en el segundo proceso el hombre pone su ser y su sello, enriqueciendo, en definitiva, a la creación entera.

Entendemos, entonces, como pedagogía de vínculos, aquella mirada pedagógica que nos permite desarrollar a los niños y niñas en conexión con realidades diversas, para que en vinculación con cada una de ellas, su vida se nutra y despliegue.

a.4.- **La Pedagogía de movimiento** tiene que ver con una constatación objetiva, respecto al crecimiento humano. El hombre crece desequilibradamente. Sólo en su madurez alcanza un equilibrio específico.

Establecíamos con anterioridad, la existencia de capacidades y funciones diversas en el ser del hombre: inteligencia, voluntad, afectividad, sociabilidad... Tales capacidades, en el contexto del desarrollo formativo de las personas, son acentuadas de forma distinta, dependiendo de una serie de factores, relativos a la personalidad de cada quién y los tiempos en los cuales se desarrolla la vida. Observamos con claridad que algunos seres humanos se relacionan con el mundo a partir de su afectividad (más sensibles y profundos), otros a partir de la voluntad (más prácticos), otros a partir de la inteligencia (más analíticos), otros a partir del instinto (más apasionados). Efectivamente la vida crece por puntos de expresión, a través de los cuales nuestras distintas capacidades se conectan con la realidad. El trabajo pedagógico consistirá en tener la profundidad necesaria para poder establecer el lugar específico en donde se conecta la realidad de nuestros alumnos con la realidad exterior. Distinguiendo su

mundo de intereses y prioridades, el oficio pedagógico deberá propiciar el movimiento hacia otros puntos de interés.

a.5.- **La Pedagogía de Alianza** tiene raíces bíblicas. Yahvé sale al encuentro del hombre para ofrecer su corazón de Padre, y recibir a cambio, el cariño y la fidelidad de sus hijos. Toda la historia de la salvación, desde los patriarcas, desde Moisés y los jueces, hasta los profetas y los reyes, refleja vivamente cómo Dios busca a los hombres para hacer pactos y alianzas.

Jesús es el signo de la Nueva Alianza. Es el Dios hecho hombre que quiere mostrar su rostro y abrir las puertas del cielo. Sale a nuestro encuentro haciéndose uno más, ofreciendo su vida y su muerte, para que en libertad le respondamos, aceptándolo como camino, verdad y vida.

La Alianza de Amor con la Virgen es una nueva explicitación de cómo Dios sigue golpeando nuestras puertas para ofrecer su amor, y para pedir nuestras manos. Con La Virgen Dios nos regala fidelidad, firmeza, amor incondicional, presencia y compañía; y nos pide, a cambio, quererla e imitarla, ofreciendo lo mejor de cada uno nosotros.

Como institución asumimos que la Pedagogía de Alianza conforma una manera de ver la vida. Con tal perspectiva, creemos que la interrelación de todos los actores de la comunidad se hace plena, más recíproca y se inclina ante un mismo objetivo, cuando todos obramos en alianza.

Por otra parte, creemos en una cultura de alianza, porque asumimos que el mayor aporte que podemos dar a la evangelización del mundo en todos los aspectos que forman parte de él, es conectar a unos con otros, tejer vínculos en la comunidad, en la cultura, en los espacios públicos; amarrar lo disperso, hacer dialogar ideas con prácticas, principios con consecuencias; unir necesidades con soluciones, dilemas con respuestas.

Incluso pensamos en términos curriculares que nuestros niños y niñas se deben vincular con la realidad de manera aliancista; primero, para que todos los contenidos que se deben aprender puedan mostrar su ser, su rostro y su sello; segundo, para que los educandos, ya impactados con el conocimiento, regalen su interés, su compromiso y sus acciones, como protagonistas de los cambios y de la transformación de la realidad.